
LA TRADICIÓN ORAL COMO PARTE DE LA CULTURA



MARISELA JIMÉNEZ
Magíster en Investigación Educativa
Universidad de Carabobo
mariselajimenez_1203@hotmail.com

Recibido: 05/11/2015

Aceptado: 13/06/2016

Resumen

En un mundo globalizado en el que las identidades se mezclan, la oralidad, aquello que vincula al hombre más íntimamente con su grupo familiar, social y étnico, sigue siendo un elemento importante para el reconocimiento propio, para comprender el propio origen y para no perder de vista el pasado y el presente a los que se pertenece. En Latinoamérica, un territorio secularmente ocupado por ricas culturas orales, es preciso tomar conciencia de la gran responsabilidad que esta posesión exige, pues estos pequeños tesoros, estas realidades con vida y brillo propio, se encuentran amenazadas, día a día, por el cruel olvido. En el presente artículo se exponen algunas ideas fundamentales sobre la tradición oral y la cultura de los pueblos, así como la importancia de la misma desde la educación, con la finalidad de abrir un debate en torno a la relevancia de dicho tema, que poco a poco, ha quedado en el olvido y que, sin duda, nos demuestran esa necesidad causal de investigación. Por esta razón, se propone, entre otras cosas, que las instituciones educativas aprovechen su entorno local para alcanzar los fines curriculares, desde el protagonismo de los estudiantes en el aprendizaje.

Palabras clave: tradición oral, cultura, transmisión, identidad cultural

THE ORAL TRADITION AS PART OF CULTURE

Abstract

In a globalized world where identities mixed, orality, that thing that links man most closely to his family, social and ethnic group, remains as an important element for the own recognition, for understanding the own origin without forgetting the past and present to which one belongs. In Latin America, a territory occupied for centuries by rich oral cultures, it is important to become aware of the great responsibility that this possession requires, for these little treasures, these realities with their own life and brilliance, are daily threatened by the cruel oblivion. In this article some fundamental ideas about the oral tradition and culture of people and its importance from education are discussed, in order to open a debate on the relevance of the topic which has gradually been forgotten and that certainly shows us the causal need for research. For this reason, it is proposed, among other things, that schools use their local environment to meet the curricular purposes, from the role of students in the learning process.

Keywords: oral tradición, cultura, broadcasting, cultural identity



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 11 N° 20. Enero- Junio 2017/ pp.299-306

ISSN-e 2443-4442 , ISSN-p 1856-9153

La tradición oral como parte de la cultura

Marisela Jiménez

A manera de introducción

Las sociedades y los grupos humanos están en una permanente dialéctica entre el cambio, necesario para la supervivencia, y la reserva de las tradiciones como elemento de referencia. De allí, la relevancia de la conservación y el aprecio de la cultura y su transmisión, y es que, cabe destacar que la mayoría de las obras literarias de la antigüedad, han sido posibles gracias al cúmulo de información que se transmite de unas a otras generaciones; además, muchos de los textos actuales son posibles gracias a la transmisión oral.

La importancia de recurrir a la tradición oral radica en que es un elemento básico y referencial al mismo tiempo, la vuelta a los ancestros, la dialéctica entre lo nuevo y las raíces... determinan una forma de ver la realidad en cada momento, se adecuan a las formas, filosofías y maneras de pensar de cada tiempo y es, de alguna forma, por esa transmisión de generación en generación, que se nos permite conocer y entender las vivencias, por ejemplo, de los últimos cien años.

Por ello, la relevancia de descubrir y saber de dónde provienen nuestras pautas de comportamiento más comunes, para lo cual podemos remontarnos con facilidad a los recuerdos de, al menos, tres generaciones anteriores a la nuestra. La memoria de nuestra generación, transmitida desde la generación de los padres y de los abuelos se ve apoyada por lo escrito y viceversa.

Cabe destacar que, en la antigüedad, nuestros antepasados, escribían poco y con grandes dificultades,

y las posibilidades de recurrir a la lectura eran exiguas o nulas. Esto sirvió de base para la creación de formas de expresión orales y gestuales, y para la formación y el enriquecimiento del idioma. Sin la tradición oral no se hubiera efectuado la transmisión de conocimientos y por ende, el uso y la propagación de, las tradiciones, advertencias y consejos, las leyes y las costumbres, entre otros, claves para la supervivencia de la especie humana. La riqueza cultural es posible así mismo, por la gama de matices relacionales, la relación entre visitantes y pobladores, la riqueza étnica y cultural.

Allí radica la importancia del presente escrito, en reflexionar en torno a la importancia de la cultura, sus ricos matices y rasgos culturales y como uno de ellos, la tradición oral de los pueblos, con la intención de valorarla, recrearla, a través de familiares, libros vivientes de las comunidades, entre otros, y que llegue a nuestras conciencias la necesidad de descubrir y conocer nuestras raíces más cercanas.

La tradición oral como parte de la cultura

Es evidente que hay una serie de manifestaciones que son de carácter anónimo, transmitidas oralmente de generación en generación. Ellas constituyen lo que se ha llamado la tradición oral, que forman parte de la identidad cultural de un pueblo y se han conservado a pesar de las transformaciones que sufren en el tiempo y en el espacio.

De allí que, se denomine tradición oral a la palabra como vehículo de emociones, motivos, temas

en estructuras y formas recibidas oralmente por una cadena de transmisores, depositarios y a su vez re-elaboradores. Sus características generales, pertenecer a un contexto cultural del que son producto, haber sido transmitido este producto oralmente en varias generaciones, ciñéndose a temas y técnicas reiteradas, y a su vez introduciendo variantes. (Pellegrini, 1997).

De ese legado ancestral, hacen parte, tanto la solución a los problemas, como las peripecias e incidentes en la vida de los pueblos; tanto las interpretaciones de la realidad como los sueños y obsesiones; tanto lo trascendente como lo más cotidiano. Se suman a ese gran caudal: mitos cuentos y leyendas, prácticas religiosas y ritos iniciáticos, recetas de medicina y observaciones meteorológicas, cantos y refranes, bailes y artesanías, usos y costumbres.

Cuando los miembros de la familia o de la comunidad se reúnen para compartir “el tiempo real vivido” por sus ancestros, no se limitan a relatar el pasado, sino que lo interpretan y lo reactualizan en el momento de narrarlo. En este rito, la palabra que cuenta transforma la necesidad de memoria (la necesidad de saber más sobre los orígenes, sobre la vida y la naturaleza, sobre los secretos de iniciación en los diferentes oficios, sobre los sucesos del pasado), en deseo de memoria (deseo de relatos de viajes, de aventuras, de ficciones, de “evocaciones indóciles” que desafíen la experiencia inmediata). En ese sentido, se opera una serie de contrato de invención de la memoria entre el

intérprete y su audiencia.

Para Zumthor (1989), la tradición es la serie abierta, indefinidamente extensa en el espacio y en el tiempo, de las manifestaciones variables de un arquetipo (arquetipo hace referencia a las virtualidades de la tradición, al eje o núcleo que preexiste y sobrevive a cada interpretación), ya que más que un decir que se repite, es una forma de ser, interiorizada en la conciencia de los que la vivieron. La tradición oral transmite la conciencia, no de los individuos, sino de la comunidad; no vivencias personales, sino una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo. El entorno comunitario y sociocultural es lo que le da sentido a este flujo de información diacrónica. Por ello, el imaginario social que llamamos tradición, es parte sustancial de las identificaciones que nos forman como pueblo y como individuo.

Comenta Zumthor, que la tradición se sitúa en el tiempo, y Bernal (2000), cita en su texto: *Tradición oral. Escuela y modernidad*, a Jan Vancina, quien por su parte define tradición oral como el conjunto de testimonios concernientes al pasado, que se transmiten de boca a oído de generación en generación. Así se tiene que, en esta definición existen tres elementos que contribuyen a delimitarla:

***La verbalidad:** La tradición oral incluye lo hablado, lo contado y no aquellos testimonios que emplean otros medios para su transmisión, como la escritura, la pintura, la escultura, los íconos, las imágenes.

**El pasado:* Existen testimonios hablados (como los rumores y las noticias, por ejemplo) que sin embargo, no son tradición oral porque no han hecho el recorrido temporal de una generación a otra, no han sufrido la prueba del tiempo.

**Indirecta:* La versión y los comentarios de los participantes en cualquier acontecimiento desencadenan a su vez, toda una serie de testimonios que son transmitidos de boca en boca y de generación en generación y aprendidos de oídas por personas que no participaron en ellos; estos últimos son testimonios indirectos.

Como se puede notar, para algunos estudiosos la prueba del tiempo es definitoria de la tradicionalidad de un discurso. Por ejemplo, Menéndez (1962), emplea dos categorías, ciclo largo y ciclo corto, para definir lo tradicional en contraste con lo popular. En su concepto, se aplica la definición de “tradicionales” a las piezas que han sido no sólo recibidas sino también asimiladas colectivamente por un público muy amplio en una acción continua y prolongada de recreación y variación. Es decir, que la tradición, o ciclo largo, se aprecia en una duración de siglos. En cambio son “populares” las composiciones recientes, difundidas en un público amplio durante un período más o menos breve (ciclo corto), en cuyo transcurso su forma, se mantiene más bien estable.

No obstante, la tradición no se refiere a reminiscencias de pueblos detenidos en el tiempo. Tiene que ver más con conocimientos vivos y esenciales, con recuerdos y valores con pertinencia ac-

tual. La tradición recupera experiencias con las que el grupo se identifica; también evalúa procesos culturales, desechando unos y validando otros, de acuerdo a su funcionalidad para vincularse al entorno social o para dar solución a problemas vigentes. Desde esta mirada, la tradición no es el pasado sino el eslabón mediante el cual la cultura se hace presente.

Así, la cultura tradicional es dinámica; siempre está emergiendo, modificándose, regenerándose; de no ser así, no podría expresar la variedad de la experiencia humana. Este carácter de fenómeno vivo y con capacidad de renovarse es aún más patente a la luz de la dinámica de la *transmisión de la cultura*. Dicha transmisión obedece, según Zapata (1977), a *tres leyes fundamentales*:

**Ley de la acumulación:* Todos los conocimientos son acumulables a través de los tiempos y las generaciones. Por ello, los hombres no necesitan descubrir de nuevo el fuego, ni la rueda, ni las aplicaciones de determinadas plantas porque estos saberes hacen parte del acervo que reciben gracias a la acumulación de conocimientos, cada generación significa un avance en la marcha de los seres humanos.

**Ley de transmisión:* Todos los conocimientos son transmisibles; gracias a ello cada generación se enriquece con los conocimientos que recibe de las generaciones anteriores y puede construir nuevos conocimientos y enriquecer a las que le suceden.

**Ley de la modificación:* Ningún conocimiento es

recibido pasivamente; quien lo toma, lo adapta a su mundo conceptual y lo recrea con base a su propia experiencia.

En consecuencia, suele encontrarse muchas veces, variantes de una misma manifestación según la región o época. Por lo que, la tradición oral latinoamericana, desde su pasado milenario, tuvo innumerables personajes que, aún sin saber leer ni escribir, transmitieron cuentos, mitos y leyendas, de generación en generación y de boca en boca, hasta cuando aparecieron los compiladores de la Colonia y la República, quienes, gracias al manejo de la pluma y el tintero, perpetuaron la memoria colectiva en las páginas de los libros impresos, pasando así de la oralidad a la escritura y salvando una rica tradición popular que, de otro modo, pudo haber sucumbido en el tiempo y el olvido.

Parafraseando a Montoya (1989), no se sabe con certeza cuándo surgieron estos cuentos, mitos y leyendas, cuyos protagonistas están dotados de voz humana, mas es probable que fueron introducidos en América durante la conquista (siglo XVI), no tanto por las huestes de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, sino, más bien, por los esclavos africanos llevados como mercancía humana, pues los folclorólogos detectaron que las éstos de origen africano, aunque en versiones diferentes, se contaban en las minas y las plantaciones donde existieron esclavos negros; los cuales, a pesar de haber echado por la borda a los dioses de la fecundidad para evitar la multiplicación de esclavos en tierras americanas, decidieron conservar las fábu-

las de la tradición oral y difundirlas entre los indígenas que compartían la misma suerte del despojo y la colonización. Con el transcurso del tiempo, estos relatos se impregnaron del folklore y los vocablos típicos de las culturas precolombinas.

Algunas de estos relatos de la tradición oral son un modo de expresar las sensaciones y emociones del alma por medio de imágenes, emblemas y símbolos. En tanto otros, de enorme poder sugestivo y expresión lacónica, hunden sus raíces en las culturas ancestrales y son piezas claves del folklore, con que la memoria colectiva conserva el ingenio y la sabiduría popular.

Asimismo, los cuentos de espantos y aparecidos en la tradición oral andina son muestras de que la inventiva popular es capaz de crear, con el golpe de la imaginación, personajes y situaciones, donde destacan, entre otros, los hermanos Grimm en Alemania y Charles Perrault en Francia. Es importante resaltar que en Venezuela, como otros pueblos latinoamericanos, presenta como característica fundamental y específica el mestizaje étnico y cultural. Esto se refleja en las creaciones de la tradición oral mediante rasgos pertenecientes a las tres raíces que han formado estos países: la amerindia, la europea y la africana.

Resulta fundamental, la preservación y difusión de estas manifestaciones tradicionales porque ellas contribuyen a reafirmar la identidad; por eso es fundamental que los recopiladores mantengan el máximo de exactitud posible al transcribirlas. En torno a esto, las comunidades indígenas otorgan

un valor fundamental a la memoria verbal. Por ello, estas sociedades son conservadoras y respetuosas de quienes acumulan los saberes ancestrales, por lo general, los ancianos. En esta categoría están inscritas las múltiples etnias indígenas que viven en el territorio venezolano, desde mucho antes de la llegada de los españoles a estas tierras.

A las manifestaciones artísticas orales de los pueblos indígenas que expresan el sentir más profundo de estas culturas, se las ha denominado *literatura oral indígena*, entendiendo por ella las obras anónimas y transmitidas oralmente y no la obra de creación propia de escritores indígenas. A pesar de la polémica en torno a la denominación “literatura oral”, importantes estudiosos en este campo han acuñado esta expresión que da el justo valor de “arte de la palabra” a dichas manifestaciones indígenas y de otra procedencia. En relación con el mundo indígena en Venezuela, gracias a un grupo de investigadores, hoy día se tiene la posibilidad de acercarse a obras de una riqueza literaria que se debe apreciar como un valioso aporte al patrimonio nacional, ya que se tiene la suerte de contar con más de treinta etnias que mucho nos pueden enriquecer culturalmente. Estas creaciones son de variada naturaleza: cuentos, mitos, leyendas, invocaciones, cantos, poemas, advinanzas, refranes...

Por consiguiente, se considera la tradición oral a la forma de transmitir desde tiempo inmemorial la cultura, la experiencia y las tradiciones de una sociedad a través de relatos, cantos, oraciones, le-

yendas, fábulas, conjuros, entre otros. Se transmite de padres a hijos, de generación en generación, llegando hasta nuestros días, y tiene como función primordial la de conservar los conocimientos ancestrales a través de los tiempos. Desde épocas remotas en que el hombre comenzó a comunicarse mediante el habla, la oralidad ha sido fuente de transmisión de conocimientos, al ser el medio de comunicación más rápido, fácil y utilizado.

La tradición oral ha sido fuente de gran importancia para el conocimiento de la historia y costumbres de gran valor frente a los que han defendido la historiografía como único método fiable para conocer la historia y la vida. Así, la historia que la gente cuenta en voz baja y que es verídica, esa historia forma la tradición oral de un pueblo. La tradición oral es la historia de un pueblo, de una sociedad que avanza a través de sus vivencias y sus tradiciones.

Reflexiones de cierre

De todo lo expuesto con anterioridad, y de acuerdo a las revisiones teóricas y conceptuales, se plantean las siguientes ideas para reflexionar, considerando necesario:

- Sensibilizar a las mujeres y hombres sobre la importancia de investigar y conocer sus raíces culturales, y así, su tradición oral, con el fin de valorar su riqueza y potenciar el descubrimiento de su patrimonio étnico y cultural.
- Favorecer el diálogo con los mayores, con el fin de descubrir las claves de la historia fa-

miliar y de los grupos humanos más cercanos en el espacio y en el tiempo.

- Descubrir, a partir de la historia narrada de padres a hijos, de abuelos, libros vivientes de la comunidad, entre otros, la enorme importancia que en las culturas tiene el intercambio de costumbres y formas de comportamiento.
- Analizar y valorar lo que en nuestro país, ha quedado depositado como patrimonio cultural de la tradición oral, a través de los tiempos, de la mezcla de culturas y de grupos humanos.
- Descubrir la importancia de la tradición oral como medio de transmisión de valores, ideas, y costumbres.
- Rescatar del baúl de la tradición: costumbres, modos de vida y de vestuario, fiestas, dichos, lenguajes, mitos, leyendas... del pasado, con el fin de enriquecer el futuro.
- Favorecer a través de la educación, la formación de determinados valores como; la identidad, sentido de pertenencia, solidaridad, responsabilidad, entre otros.
- Realizar Encuentros Pedagógicos en los que el tema central sea la cultura y la tradición oral, con la participación de miembros de la comunidad.
- Convertir los aspectos relacionados con las manifestaciones culturales y la tradición oral de las localidades como una fuente básica curricular para el aprendizaje de los educan-

dos.

- Lograr la vinculación de las instituciones culturales a la labor formativa de las instituciones educativas, en pro de moldear y comenzar a sistematizarse elementos básicos de la futura conducta ciudadana, aprovechando la natural curiosidad de los estudiantes para desarrollar en ellos conocimientos y generar una identidad local.
- En consecuencia, se propone que las instituciones educativas deben aprovechar el entorno local para alcanzar los fines curriculares, desde el protagonismo de los estudiantes en el aprendizaje. De allí que, se recomienda:
- El aula en la comunidad. Es decir, posibilitar el contacto directo de los estudiantes con las actividades y manifestaciones culturales comunitarias.
- Visitas a lugares con valor cultural en la localidad que sirvan de escenario para el refuerzo de algunas leyendas, mitos y cuentos recopilados.
- Estas actividades educativas anteriormente mencionadas, impactarán la formación de los estudiantes, lo cual generará:
- Un mayor conocimiento sobre las manifestaciones de la Tradición oral de la comunidad.
- Desarrollo de habilidades investigativas.
- Una mayor sensibilidad por el conocimiento, conservación y difusión de los valores

culturales comunitarios.

- Conciencia del rol activo que se desempeña en la valoración de su entorno cultural.
- El uso de términos técnico-artísticos y el enriquecimiento del vocabulario cultural.
- Facilita la socialización de los aprendizajes, al favorecer las relaciones docente-estudiante, estudiante.-estudiante y estudiante-asignatura.
- Se favorece la formación de determinados valores como; la identidad, sentido de pertenencia, solidaridad, responsabilidad, entre otros.

Referencias

- Bernal, G. (2000). *Tradición oral. Escuela y modernidad*. Bogotá: Editorial Aula Abierta.
- Menéndez, R. (1962). *Romancero Hispánico*. Madrid, España: Calpe.
- Montoya, V. (1989). *La tradición oral Latinoamericana*. La Paz: Editorial Atica.
- Pellegrini, A. (1997). *El Poder de la palabra*. Bogotá: Magazin Dominical de El Espectador.
- Zapata, M. (1977). *Dinámica de la transmisión oral. En voces del tiempo: oralidad y cultura popular, una aproximación teórica*. Bogotá: Editores y autores asociados.
- Zumthor, P. (1989). *La letra y la voz de la "literatura" medieval*. Madrid: Ediciones Cátedra.